



Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

## La escritura como mecanismo de disidencia

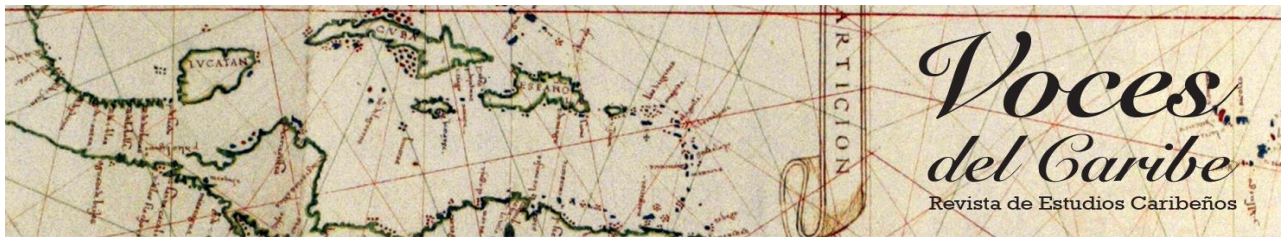
Motto:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida”

(Miguel de Cervantes Saavedra)

En este ensayo analizo los escritos de Juan Francisco Manzano, *Autobiografía de un esclavo* (1835) y de Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (1966) como “literatura de resistencia”, definida por Barbara Harlow como literatura escrita bajo movimientos armados. A través del estudio de estas obras identificaré, con la ayuda de esta teoría, los elementos que subyacen del trauma (silencios narrativos, desdoblamiento, realismo mágico y organización de la información) y del testimonio (acumulación de los datos históricos, criollismo, verosimilitud) como instrumentos de resistencia en contra de la hegemonía occidental representada por los blancos.





Barbara Harlow en su libro *Resistance Literature* toma el término “literatura de resistencia” del crítico palestino Ghassan Kanafani quien lo ideó para la literatura de la Palestina ocupada entre 1948 y 1966. Este crítico distingue entre dos tipos de literatura de resistencia: la escrita bajo ocupación y la del exilio. Nos centraremos en este trabajo en el concepto de “occupying power” (2) que se puede referir tanto a la literatura escrita en el exilio<sup>1</sup> como a la literatura que surge de un territorio ocupado. En los textos trabajados aplico este concepto de *poder ocupatorio* (la traducción es mía) al cuerpo del esclavo que no tiene libertad y está ocupado tanto físicamente como espiritualmente. De esta manera, los textos estudiados son literatura de resistencia ya que dos esclavos de Cuba luchan contra la hegemonía blanca por la escritura de sus vidas y, de esta manera, recobran su derecho a la libertad tanto física como de expresión. Veremos en sus discursos, siempre salpicados por diferentes mecanismos que producen silencio, una literatura de resistencia que se rebela contra los sistemas hegemónicos de sus épocas. En relación a esta rebelión, Barbara Harlow expone que la literatura de resistencia es “access to history for those people who have been historically denied an active role in the arena of world politics” (22) y afirma que el énfasis de la literatura de resistencia se halla en la política como poder de cambiar el mundo (30). En las obras estudiadas los protagonistas, al relatar sus vidas

---

<sup>1</sup> En este caso el exilio se debe a una ocupación que ocurre en el territorio nativo.





de esclavos, buscan trascender lo literario y hacer pública la violencia cometida contra los negros en Cuba.

La crítica literaria fue prolifera con *Autobiografía de un esclavo* y *Biografía de un cimarrón*. Sin embargo, es importante destacar que pese a que ambas obras tratan la esclavitud en Cuba hay solamente dos estudios comparativos: uno se encuentra en la “Introducción” de la edición de *Autobiografía de un esclavo* preparada por Ivan Schulman, quien dedica cinco páginas (18-22) para analizar los puntos en común y las diferencias que existen entre los dos escritos. El segundo estudio comparativo pertenece a José R. Jouve-Martín, “De esclavos a escribas: memoria, escritura y autobiografía en la literatura afro-hispanoamericana”, y es relativamente reciente de 2005. Este artículo analiza las dos obras que discuto aquí, pero se enfoca en la autobiografía como género central en el surgimiento del canon literario afro-hispanoamericano.

Es clave mencionar que se ha escrito extensamente sobre la novela de Barnet pero los análisis de los críticos se dirigen al género testimonial<sup>2</sup> y no se enfocan en el análisis que propongo de los silencios de Esteban Montejo, el cimarrón. Al referirse al concepto de memoria, William Luis al final de su artículo “The Politics of Memory and Miguel Barnet’s *The Autobiography of a Runaway Slave*” observa los silencios del cimarrón y los ve relacionados con el editor, Barnet y con la situación política de Cuba en 1966 (490). Barnet escribió esta obra en el período después de la Revolución Cubana que se desarrolló entre 1953 y 1959 – revolución liderada por Che Guevara y Fidel Castro. Después de esta revolución, en 1961, las tropas estadounidenses invaden Cuba por la Bahía de los Cochinos. Por lo

---

<sup>2</sup> “Premisas y avatares de la novela-testimonio: Miguel Barnet” (2000) de José Ismael Gutiérrez; “Miguel Barnet y el testimonio como humanismo” (1987) de Juan Ramón Duchense; “Aproximaciones a la forma testimonial: la novelística de Miguel Barnet” (1985) de Elizbieta Sklodowska; “Miguel Barnet: hacia la poética de la novela testimonial” (1988) de Elizbieta Sklodowska; “Historia, testimonio y nueva novela latinoamericana” (1998) de Carmen Ochando Aymerich; “*Biografía de un cimarrón* and the Novel of the Cuban Revolution” (1980) de Roberto González Echeverría.





tanto, el pasado que evoca Montejo (el testigo) y Barnet (el editor) en *Biografía de un cimarrón* es relevante para el momento histórico en el que se escribió el libro ya que Cuba es vista como un territorio fácil de avasallar. El propio título del libro es metáfora de una Cuba que lucha para escaparse del yugo foráneo.

En cuanto a *Autobiografía de un esclavo* la mayoría de los estudios se enfocan en el acto de escritura del esclavo Juan Francisco Manzano, no obstante, algunos hacen referencia a la resistencia silenciosa de Manzano<sup>3</sup> pero sin referirse a otros tipos de resistencia: acumulación de datos, desdoblamiento, y falta de cronología que examino en el presente ensayo. Como ejemplo, Robert Richmond Ellis en su artículo “Reading through the Veil of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homoracial Bond” aboga por ver en los silencios del esclavo una tentativa de esconder el abuso homosexual de los verdugos. Si bien es cierto el uso del silencio especialmente en cuanto al último episodio del libro cuando el mayoral le pregunta a Manzano “¿dónde dormía?”, a lo largo del libro observo una atracción sexual por parte de la Marquesa Prado-Ameno quien sí parece experimentar placer al castigarlo brutalmente. Esta idea está bien ejemplificada en el artículo “El esclavo es un ser muerto ante su señor” de Martí Lienhard (121).

---

<sup>3</sup> “From Serf to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano” (1989) de Sylvia Molloy; “Juan Francisco Manzano: el estilo bárbaro de la nación” (1991) de Antonio Vera-León; “El esclavo y el letrado: máscaras de la auto-representación en la temprana narrativa antiesclavista cubana” (2012) de María Alejandra Aguilar Dornelles; “<Mulato entre negros (y blancos)>: Writing, Race, the Antislavery Question and Juan Francisco Manzano’s Autobiografía” (2001) de Jerome Branche.



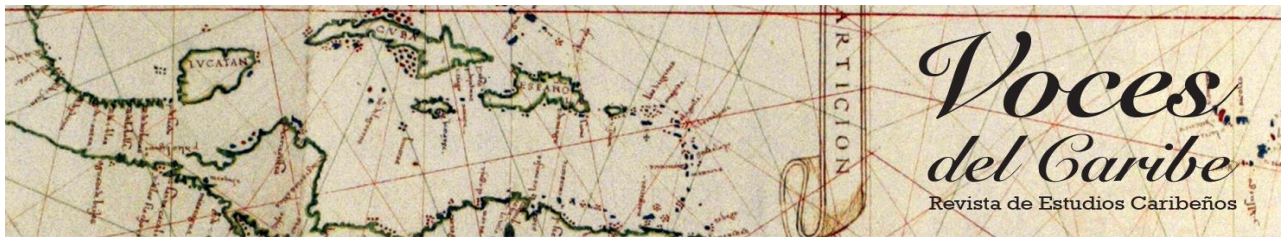




Las dos obras que estudio aquí llevan desde el título el tipo de género al cual pertenecen: *Biografía de un cimarrón* y *Autobiografía de un esclavo*. Tanto la autobiografía como la biografía son géneros literarios que pretenden contar una vida verdadera. El libro de Barnet produjo una confusión en la crítica literaria porque el escritor pone en el título la palabra “biografía”, pero el mismo Barnet en su artículo “La novela-testimonio: socio literatura” (1969) define este texto como novela-testimonio, cimentando la base del controversial género testimonial. Pese a que ambos títulos declaran el género al que pertenecen, en las versiones inglesas los títulos cambian. La *Biografía de un cimarrón* fue traducida como *Autobiography of a Runaway Slave* mientras que *Autobiografía de un esclavo* perdió la palabra “autobiografía” y se publicó bajo los siguientes títulos: *Life of the Negro Poet* y *History of the Early Life of the Negro Poet, written by Himself (1840)*. Estos cambios de los títulos son relevantes ya que el texto de Manzano fue empleado en la lucha abolicionista que fue iniciada por el cónsul británico, Richard Madden, quien tradujo la autobiografía del esclavo y lo publicó como documento histórico que apoyara sus aspiraciones políticas.

Tanto *Biografía de un cimarrón* como *Autobiografía de un esclavo* cuentan la vida de los esclavos en Cuba en diferentes períodos históricos – el texto que Barnet edita pertenece a la época contemporánea (1966) y cuenta la vida de Esteban





Montejo, un esclavo que se escapó y vivió como cimarrón mientras el texto de Manzano pertenece al siglo XIX y narra la vida de Francisco Manzano hasta el día en que decidió escaparse. El texto de Barnet relata primero momentos de la vida como esclavo, después se refiere a la vida como cimarrón y la obra termina con la lucha por la independencia de Cuba. No obstante, en su discurso, Montejo no cuenta a Barnet las cosas terribles del esclavismo, hace sutiles y pocas referencias a los castigos que recibían los esclavos y se enfoca en las costumbres que tenían tanto los blancos como los esclavos de manera que parece ser una novela de costumbres. El testimonio de Montejo va encabezado por una “Introducción” en la cual Barnet explica la elección de su sujeto y el concepto de veracidad<sup>4</sup> por el cual su texto queda separado de la novela. Al final, Barnet como buen etnólogo incluye un “Glosario” mientras que en la obra encontramos algunas fuentes históricas y notas al pie de página de manera que Barnet hace que su libro se parezca a los libros de ciencia. Así nace el controversial género testimonial que consiste en un sujeto que vivió o testimonió la historia que relata, un editor que primero elige al testigo y guía su testimonio con preguntas

---

<sup>4</sup> “Acudimos a libros de consulta, a biografías de los municipios de Cienfuegos y de Remedios, y revisamos toda la época con el propósito de no caer en imprecisiones históricas al hacer nuestras preguntas. Aunque por supuesto nuestro trabajo no es histórico. La historia aparece porque es la vida de un hombre que pasa por ella” (5).





claves,<sup>5</sup> para después editarlo<sup>6</sup> y publicarlo. Normalmente los testimonios o las novelas-testimonio como Barnet denominó a este género contienen un prólogo y otros documentos históricos o fotográficos para resaltar la veracidad de la historia. El artículo de Beverley, titulado “The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative)” se acerca al problema de la similitud con otros géneros, a la intencionalidad del hablante y a los diferentes tipos de testimonios. Al escribir sobre el parecido con otros géneros, este teórico enfatiza la conexión entre la economía y la literatura, y observa que durante la formación de los imperios coloniales, esto es, durante épocas transicionales, florecieron muchos géneros literarios de índole personal: la novela ejemplar, la novela picaresca, la autobiografía, el teatro secular. Beverley observa que estos géneros tienen que ver con la situación del desarrollo económico y de transición. Por lo tanto, relaciona el testimonio con momentos históricos de transición como la caída de las dictaduras latinoamericanas, el muro de Berlín y el derrumbe del bloque comunista del este de Europa. Así define el testimonio:

---

<sup>5</sup> “Podemos decir que aunque elaboramos las preguntas básicas con la consulta de algunos libros y cuestionarios etnológicos, fue en la práctica como surgieron las más directamente vinculadas con la vida del informante” (3-4)

<sup>6</sup> “En todo el relato se podrá apreciar que hemos tenido que parafrasear mucho de lo que él nos contaba. De haber copiado fielmente los giros de su lenguaje, el libro se habría hecho difícil de comprender y en exceso reiterante. Sin embargo, fuimos cuidadosos en extremo al conservar la sintaxis cuando no se repetía en cada página” (5).





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

a novel or novella-length narrative in book or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also the real protagonist or witness of the events, he or she recounts, and whose unit of narration is usually a “life” or a significant life experience. (24)

También afirma que el testimonio puede contener otros géneros, pero no es sometido por ellos, por ejemplo: la autobiografía, la novela autobiográfica, historia oral, memorias, confesión, diario, entrevista, reportaje de testigos oculares, historia de vida, novela-testimonio, novela no ficcional, o “factographic literature” (24-25). No obstante, en su ensayo, se ocupa solamente de las diferencias entre el testimonio, historia de vida, autobiografía, géneros que Beverley llama “documentary fiction” (25) y está de acuerdo con los críticos que textos similares al testimonio existían desde hace mucho tiempo al margen de la literatura canonizada y estos textos representaban al subalterno (el niño, la mujer, el esclavo etc.). Vemos por lo tanto que los dos géneros presentes desde los títulos de las dos obras estudiadas aquí se relacionan fuertemente con la condición económica e histórica de la persona que cuenta su vida porque es una vida que transgrede una condición y por esto merece ser







contada.<sup>7</sup> Al usar estas formas literarias subalternas como las llama Berverley, tanto Barnett/Montejo como Manzano llevan una lucha para superar su condición de esclavos y abrirse un espacio para resistir contra la hegemonía literaria y política.

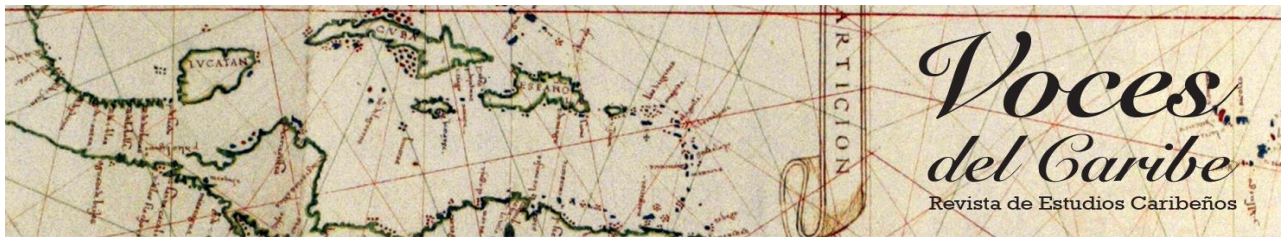
Como mencioné antes, Montejo no le cuenta a Barnett lo horrible que fue el esclavismo, sino que hace referencias sutiles y casi imperceptibles y en estos momentos encuentro la resistencia latente que se halla en este libro que quiere deshacerse del “occupying power” (Harlow 2) que invade tanto el cuerpo del esclavo como el de Cuba como veremos más adelante. Al analizar esta literatura podemos observar una escritura traumática, reflejo de un trauma que Lévinas define en relación con el otro y con el deseo. En su ensayo “God and Philosophy” se refiere al trauma al tratar el tema de la memoria del horror y describe el trauma por la relación de responsabilidad con el otro:

[t]his trauma, which cannot be assumed, inflicted by the Infinite on presence, or this affecting of presence by the Infinite— this affectivity – takes shape as a subjection to the neighbour. It is thought thinking more than it thinks, desire, the reference to the neighbour, the responsibility for another. (166)

---

<sup>7</sup> “Un criterio parcial, favorable a los hombres negros, es el enjuiciamiento de algunos hechos como la guerra. Este criterio parcial está perfectamente justificado en él y en todos los negros viejos que han vivido la abominable historia de esclavismo y yugo en la que participó nuestro informante” (Barnet, 6-7).





Como sublimación del trauma, Montejo utiliza en distintas ocasiones dos mecanismos de resistencia: el silencio y el realismo mágico. El único momento en el que Montejo describe las torturas es en la parte titulada “En los barrancones” – aquí hay solamente una página en la que el testigo habla sobre “muchos horrores de castigos” (37), pero silencia la multitud de torturas que ha experimentado y solamente menciona el cepo y los latigazos que recibían los esclavos. Además afirma que las esclavas embarazadas también estaban castigadas con cuerazos. Para evocar lo terrible de los castigos y de la vida como esclavo, Montejo cuenta el famoso episodio mágico realista en el cual un congo<sup>8</sup> revive y vuela después de ser enterrado. Montejo afirma “[e]sas historias no son inventadas, lo que sí yo creo que es cuento, porque nunca lo *vide*, es que los negros se suicidaban” (41, énfasis del autor), no obstante, enfatiza que los chinos y los indios se suicidaban mientras los negros “se iban volando, volaban por el cielo y cogían para su tierra” (41). Este es uno de los mecanismos de resistencia por el cual Montejo rompe la historia para no contar lo terrible de los castigos que sufrían los esclavos – el trauma se traduce aquí como un mecanismo de escape por el uso de la imaginación y los poderes mágicos.

---

<sup>8</sup> “En los ingenios había negros de distintas naciones. Cada uno tenía su figura. Los congos eran prietos aunque había muchos *jabaos*. Eran chiquitos por lo regular. Los mandingas eran medio *coloráu*zcos. Altos y muy fuertes. Por mi madre que eran mala semilla y criminales. Siempre iban por su lado. Los gangas eran buenos. Bajitos y de cara pecosa. Muchos fueron cimarrones. Los carabalís eran como los congos musungos, fieras” (34-35, énfasis del autor)





Otro dispositivo de resistencia presente en este libro que resulta del trauma y enfatiza la verosimilitud es la acumulación de datos culturales de la sociedad. Montejo describe detalladamente las costumbres, la ropa, la comida y sus entretenimientos. La crítica de Montejo es corta y se introduce en medio de descripciones de la vida común de los esclavos. Al describir los conucos<sup>9</sup> de los esclavos y sus productos, el esclavo testigo critica al rey de España, Alfonso XIII quien introdujo el centavo, de manera que los esclavos cobraban menos por sus productos: “llegó a Cuba la calderilla que creo que valía dos centavos y otras novedades en cuestión de plata, todas debidas al Rey” (23). Montejo dedica once páginas a los entretenimientos y a las fiestas de los esclavos y en medio de la descripción del juego de mayombe que estaba relacionado con la religión, el testigo afirma: “Cuando el amo castigaba a algún esclavo, los demás recogían un poco de tierra y la metían en la cazuela. Con esta tierra resolvían lo que querían” (24) – nuevamente Montejo muestra la resistencia de los esclavos y es otro tipo de silencio presente en el texto ya que no cuenta más sobre los castigos del amo sino que muestra el miedo de los esclavos cuya forma de lucha se halla en una superstición. No insiste más en lo terrible de la esclavitud y Montejo pasa a describir las tabernas a las cuales los esclavos podían ir pero “[s]iempre había el amo que no le daba permiso al esclavo para ir” (25). En la parte “La vida en el monte” en la cual se

---

<sup>9</sup> “pequeños trozos de tierra para sembrar” (Barnet, 22)





cuenta la vida de Montejo como fugitivo en la montaña encontramos la siguiente declaración por la cual se idealiza la vida de fugitivo: “[I]a verdad es que yo vivía bien de cimarrón; muy oculto, pero cómodo. Ni de los propios cimarrones me dejaba ver: «cimarrón con cimarrón, verde cimarrón»” (47) que está en oposición a todo el miedo que resalta en este capítulo como podemos leer a continuación: “No hice más que sentir la primera voz de hombre cerca y salí disparado. Era muy jodido que después de uno haberse escapado lo cogieran” (43).

Igualmente, en la parte “La vida en los ingenios” en la cual se narra la vida después de la abolición de la esclavitud, experimentamos el silencio del esclavo y las trazas del trauma como mecanismo de resistencia. Montejo ofrece solamente un detalle sobre lo terrible de la situación:

El trabajo era agotador. Uno se pasaba las horas en el campo y parecía que el tiempo no se acababa. Seguía y seguía hasta que lo dejaba a uno molido. *Los mayores siempre agitando. El trabajador que se paraba mucho rato era sacado de allá. Yo trabajaba desde las seis de la mañana.* (63, el énfasis es mío)

En el fragmento citado vemos cómo Montejo no dice qué pasaba con el trabajador que era lento en su trabajo sino que por la palabra “agitando” hace referencia sutilmente a la situación todavía precaria de los negros. Sin decirnos lo que pasa pero







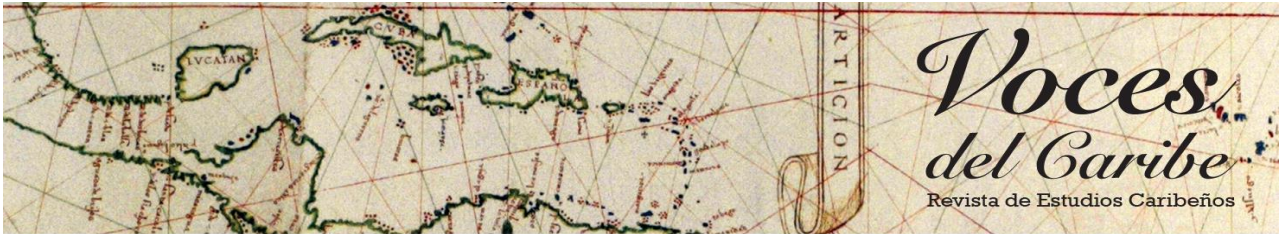
a la vez diciéndonoslo, Montejo continúa su relato sobre la rutina diaria en el ingenio. A lo largo del texto hay varios momentos similares a éste. El testigo no se adentra en los episodios de los castigos y no cuenta la maldad del dueño o del mayoral, incluso el testigo alega que la situación no era tan mala: “Aunque parezca raro, los negros se divertían en los barrancones. Tenían su entretenimiento y sus juegos” (23). Revivir los momentos de tortura produce un dolor que queda sublimado en el silencio o en referencias sutiles y latentes que indican un trauma no resuelto.

La verosimilitud, elemento fundamental para cualquier testimonio, queda reflejado en este texto no sólo en las acumulaciones de datos culturales sino también como rememoración de la guerra de independencia en la última parte del libro,<sup>10</sup> en la que Montejo describe su incorporación en la guerra y las batallas en las que participó como la de Mal Tiempo y la de Cienfuegos. La acumulación de datos en este capítulo acentúa el carácter verosímil de la historia contada como podemos ver en las descripciones tanto de los soldados comunes como de los líderes que se establecieron como figuras históricas cubanas: Máximo Gómez, Calixto García y Antonio Maceo. Además expresa una fuerte crítica a los invasores por lo cual se refleja el concepto “the occupying power” del territorio cubano. Esteban Montejo frecuentemente señala

---

<sup>10</sup> Fue la última guerra americana en contra del dominio español (1895-1898). Los cubanos ganaron esta guerra con la ayuda de la intervención estadounidense. Se conoce como la guerra hispano-estadounidense y la pérdida de Cuba significó el fin del imperio español.





las discrepancias entre lo que él vivió y lo que quedó en la historia. El siguiente ejemplo es relevante para resaltar el valor de la ‘verdad’ como testimonio de Montejo y el uso consciente del silencio para alcanzar esta verdad:

Al terminar la guerra empezó la discusión de si los negros habían peleado o no. *Yo sé que el noventa y cinco por ciento de la raza negra hizo la guerra. Luego ellos empezaron a decir que el sesenta y cinco. Bueno, nadie les criticó estas palabras. El resultado fue que los negros se quedaron en la calle. Guapos como fieras y en la calle. Eso era incorrecto, pero así fue.* (203, mis énfasis)

Tanto el silencio como la acumulación de datos son agentes fundamentales en el testimonio de Montejo, acentuando la verosimilitud y a su vez generando un marco de resistencia contra el poder hegemónico americano y español como vemos en su crítica tajante al final del libro:

En la policía no había ni uno por ciento de negros, porque los americanos sacaron la palabra esa de que cuando el negro cogiera fuerza, cuando se educara era dañino a la raza blanca. De modo sea que al negro lo separaron completamente. Los cubanos de la otra raza se quedaron callados, no hicieron nada, y ahí quedó el asunto, hasta hoy en día, que es distinto porque yo he visto blancos con negras y





negros con blancas, que es más delicado, por la calle, en los *cafeses*, dondequiera. (203, énfasis del autor)

Las derivaciones del verbo “callar” son notables para entender el silencio como mecanismo de resistencia como podemos ver a continuación:

Al terminar la guerra mucha gente oí yo que decían, y dicen a estas alturas: «Los negros eran contrarios a Cayito, ellos lo mataron.» Hay que quedarse *callado* o contar la verdad. Pero como a uno muy poca gente lo cree, pues uno *se calla*. Y si *no se calla*, se complica, o se complicaba, mejor dicho porque hoy nadie le aguanta la boca a la gente. (192, mis énfasis)

Para enfatizar la lucha hegemónica, Montejo cuenta cómo dos políticos cubanos Morúa y Campos Marquetti intentaron resolver la situación provocada por los americanos al ofrecer puestos<sup>11</sup> de gobierno a los negros, y afirma claramente que los guerrilleros que fueron traidores tenían más oportunidades que un negro en la sociedad cubana de aquel tiempo. No obstante, la crítica de Montejo no es unilateral sino que reconoce que incluso si los americanos hicieron daño con su intervención armada “los blancos criollos fueron tan culpables como ellos, porque se dejaron *mangonear* en su propia tierra” (204, énfasis del autor). Como vemos en los

---

<sup>11</sup> “serenos, porteros, carteros” (204)





fragmentos citados, Montejo da solamente los detalles necesarios para que su crítica sea verosímil y culmina enérgicamente al final del libro: “A decir la verdad yo prefiero el español al americano, pero al español en su tierra. Cada uno en su tierra. Ahora, al americano no lo quiero ni en la suya” (205). No obstante, no condena ciegamente y solamente a los extranjeros que invadieron Cuba sino que afirma rotundamente que los líderes cubanos son los culpables de lo que pasó al final de la guerra, cuando los coroneles estadounidenses repartieron algunas tierras con Menocal<sup>12</sup> y subraya que “ese era más americano que el mismo MacKinley. Por eso nadie lo quería. Fue patriota de negocio, no de manigua” (208).

De esta manera, notamos a lo largo del libro cómo el silencio y la acumulación de descripciones de las costumbres de los esclavos que se quiebran para decir lo mínimo son elementos constitutivos de la literatura de resistencia en el texto de Barnet. Esta acumulación de descripciones de las costumbres de los esclavos y de los blancos esconde lo terrible de la vida del cimarrón. No obstante al final su resistencia se vuelve vehemente y reconoce que antes por su situación de esclavo y cimarrón “había que callarse” (210), pero ahora la verdad se puede decir “ahora mismo salía a decirlo todo” (210). Vimos en este texto una resistencia callada que al

---

<sup>12</sup> Presidente de Cuba entre 1913 y 1921







Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

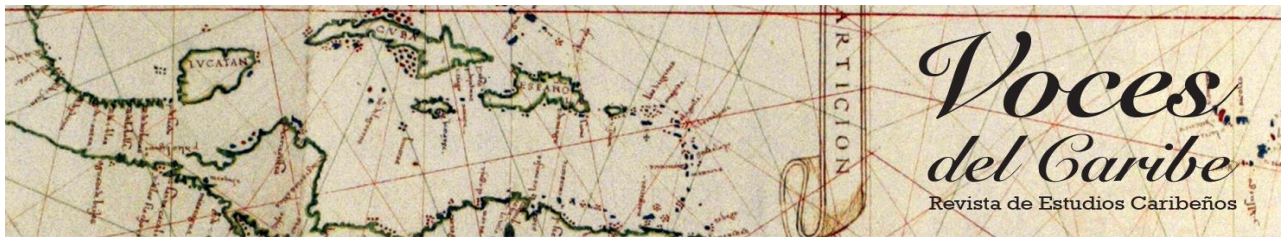
final del libro rompe y se vuelve apasionada para denunciar los males que provocaron los españoles, los americanos y los criollos tanto a los negros como a la tierra cubana.

Por su parte, el libro *Autobiografía de un esclavo* escrito por Juan Francisco Manzano nos narra la vida de su autor, escrita mientras era esclavo. En este libro como en el de Barnet, el silencio y la acumulación de datos son claves para construir una narrativa de resistencia que encara a su autor con la sociedad cubana de 1830, sin embargo, en el texto de Manzano aparecen otros elementos que refuerzan la lucha contra el orden establecido, como el desdoblamiento, el ordenamiento de información y la pertenencia a un grupo social determinado.

Antes de adentrarme en el análisis de los elementos de resistencia presentes en este texto, es importante mencionar el proceso de escritura por el cual pasó este manuscrito ya que es el mismo acto de escritura, en el caso de Manzano, un arma contra el poder hegemónico. Un prestigioso crítico literario de la época, Domingo del Monte, le pide al esclavo Juan Francisco Manzano la composición de su autobiografía para usarla en la lucha abolicionista así como William Luis anota en la “Introducción” del libro:

Para Del Monte la vida del esclavo estaba ligada a su compromiso con la cultura naciente y la causa antiesclavista, y por esta razón pidió a





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

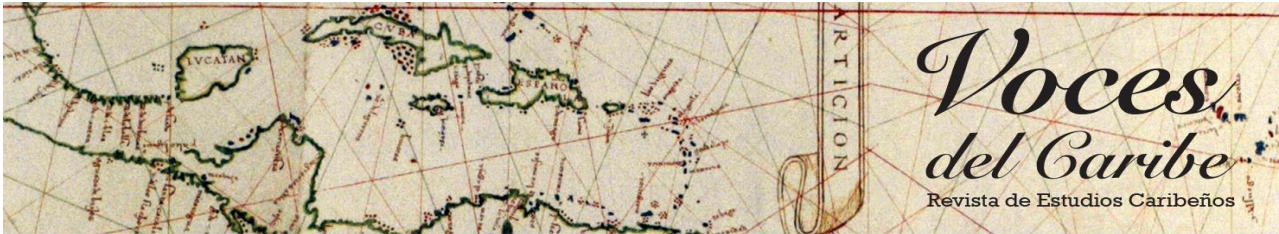
Manzano que redactara de forma detallada los abusos – tanto físicos como psicológicos – que se cometían diariamente en los ingenios. (16)

Veremos más adelante que Manzano describe algunos abusos, pero mayormente acalla los detalles. El manuscrito de Manzano sufrió muchos cambios y esto le acerca a un testimonio ya que Anselmo Suárez y Romero, escritor de la época que escribió una novela antiesclavista con el título de *Francisco* (1880), recibe la tarea de corregir el manuscrito del esclavo poeta. Esta corrección fue pedida por Del Monte quien la ofrece a Richard Madden, antiesclavista británico para presentarla como prueba de la ineficacia del esclavismo en la lucha jurídica para la abolición del esclavismo. No obstante, Madden no solamente traduce la versión corregida por Suárez y Romero sino que hace cambios así como apunta William Luis:

Si bien el lector de habla inglesa creyó que la traducción correspondía a la autobiografía de Manzano, no se trata de una transcripción fidedigna, sino de una reelaboración de la vida de Manzano. De hecho, las diferencias entre la versión inglesa y el manuscrito original son tan significativas que deberían considerarse dos textos distintos. (19)

Notamos, por lo tanto, que en el mismo proceso de escritura, el texto del esclavo experimenta el “occupying power” o, en otros términos, una colonización del texto por el erudito blanco tanto de su mismo país como de los otros opresores, los





británicos. No obstante, por el acto de escritura Manzano recupera su poder y su voz como afirma María Alejandra Aguilar Dornelles:

La escritura del esclavo asume una postura política de resistencia que antecede el gesto paternalista de Del Monte y se inscribe en una dinámica de poder en la cual escritura y estrategia de sobrevivencia se conjugan en una denuncia del derecho del esclavo a auto-representarse.

(5)

El texto de Manzano juega con la acumulación de datos y los silencios para combatir el poder hegemónico. A estos dos elementos debemos unir otros tres, el desdoblamiento, la organización de la información y la marginalidad social, que no están presentes en el texto de Barnett pero que en el de Manzano muestran trazas del trauma y adquieren especial importancia como veremos a continuación.

En cuanto a la acumulación de datos, simplemente indicar que ya desde la primera página del libro se invade al lector con una multitud de nombres de los blancos que esclavizan a Manzano. Esta acumulación de nombres de opresores representan el “occupying power” del que Harlow habla en su libro sobre la literatura de resistencia.

Pero la resistencia en este texto también aparece en los silencios que impone Manzano. El autor cuenta que recibe castigos por cosas que él no podía controlar





como el apagado del farol por culpa de la lluvia o porque se dormía en las largas tertulias a las cuales acompañaba a Su Señora la Marquesa de Prado-Ameno. El castigo para estos hechos era dormir al campo para que por la mañana el mayoral pudiera administrarle “una de sus funciones” (92). En una ocasión, al intentar defender a su madre, castigan a Manzano de manera que “estuve a pique de perder la vida” (93) sin seguir con la descripción del castigo sino reforzando nuevamente su resistencia por el silencio liberador de todo trauma “pasemos, pasemos en silencio el resto de esta escena dolorosa” (93). Al contar el castigo que recibió por romper la hoja de un geranio; el esclavo-poeta empieza a relatar la historia que se vislumbra horrible, pero se para y dice “[c]orramos un velo sobre esta escena tan triste” (94). En este momento la resistencia del silencio es obvia, el esclavo se niega a experimentar nuevamente aquellos dolores que resultaron en la decisión de su madre de comprarle la libertad con el poco dinero que había ahorrado, no obstante, su intento es fracasado ya que la dueña le quita el dinero y no le proporciona la libertad al adolescente Manzano. Silvia Molloy en su artículo “From Serf to Self; The Autobiography of Juan Francisco Manzano” afirma que los silencios de Manzano son premeditados y que el esclavo decide conscientemente que hay una parte de él que no quiere ceder, que la quiere guardar para sí mismo (404). Estoy de acuerdo con Molloy en que Manzano lucha con su escritura pero no solamente usa el silencio sino que hay otros





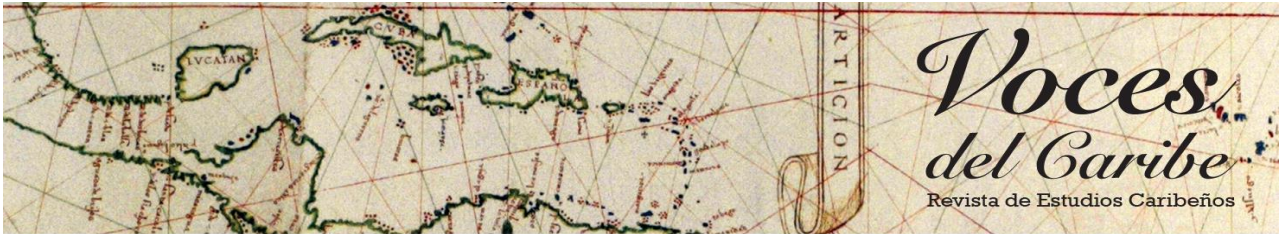


recursos de resistencia que intervienen en la ecuación: acumulación de datos, falta de cronología, desdoblamiento y el aprendizaje de la escritura son otros elementos fundamentales y continuos en el texto, como exponemos a lo largo de este ensayo.

La decisión de Manzano por no describir los castigos viene a veces acompañada por la dislocación del autor en el texto. El trauma se refleja no sólo en la ausencia de información sino en el desdoblamiento de la narración: “Tres ocasiones me acuerdo *haber visto repetirse* esta escena” (92, mis énfasis), de manera que Manzano se separa de la historia para ser espectador en lugar de actor en su propia vida. Este desdoblamiento refuerza la necesidad de contar lo sucedido y a la vez la imposibilidad de hacerlo adecuadamente sin revivir la situación. Con el desdoblamiento se hace presente el trauma del que habla Lévinas y queda patente en el propio acto de escritura que resurge como una narración ‘subalterna’ y en confrontación con la episteme occidental.

Por último, la organización de la información en el texto se resiste a la organización hegemónica y temporal. El autor, a través de la escritura organiza y enfatiza los aspectos de su vida que considera importantes para el lector. Así, en lugar de narrarnos su vida cronológicamente decide contar lo que a él le parece significativo primero:





Pero además de estos sucesos me acontecieron otros muy semejantes entre sí; uno en la Habana antes de ir por segunda vez a Matanzas, y otro estando allí, *que me parecen dignos de contarse primero que ocuparme del cómo lo pasé al lado del Sr. Nicolás de Cárdenas,* cuando volví a la Habana. (98-99, mi énfasis)

En la autobiografía, no hay un tiempo preciso y no se apuntan fechas, aunque de vez en cuando se nos menciona la edad del esclavo. En el texto que nos ocupa Manzano no ordena los hechos cronológicamente sino que los registra según recuerda, dando así un valor importante a la memoria y validando el testimonio.

Una instancia de resistencia donde se mezclan el silencio y la organización de la información es cuando el autor habla de lo duro que fue su vida y afirma “No; yo *no puedo enumerar los increíbles trabajos* de mi vida; ¡toda ella está regada de lágrimas!” (102). De esta manera se niega a pasar por el trauma de la vida de esclavo y empieza a describir los tiempos felices pasados en la casa de Sr. Nicolás donde empezó a dibujar y aprendió a escribir.

El acto mismo de escritura es, para Juan Francisco Manzano, una manera de rebelarse contra el sistema esclavista y el poder hegemónico. En este momento se refleja la resistencia al querer tener los instrumentos de la comunicación escrita y empieza a copiar las letras del Sr. Nicolás por lo cual paulatinamente se identifica con





este amo bueno que no obstante, al descubrir sus intentos de escritura, le prohíbe continuar aprendiendo: “me encargó que dejase aquel entretenimiento como nada correspondiente a mi clase” (105). Pero Manzano no le hace caso y, además de seguir su aprendizaje de escritura, empieza a leer los poemas de Juan Bautista Arriaza y Supervilla, poeta neoclásico e incluso comienza a escribir poemas. Además de rebelarse, por el acto de escritura Manzano se enfrenta al trauma sufrido y encuentra su voz de escritor y la manera de librarse de las opresiones. Podría decirse que por la escritura Manzano se vuelve libre tanto espiritualmente como literalmente ya que el grupo de escritores asociados con Del Monte le compran la libertad. Susan Willis apunta acertadamente y en cuanto a la escritura como resistencia al trauma que “[t]o some extent he wrote his fragmented and incoherent remembrances as confessions directed to himself with no real audience in mind” (203-204) mientras que Nicola Botiglieri afirma que “escribir la propia autobiografía para un esclavo es a la vez un gesto hostil, una rebelión silenciosa o la continuación de una rebelión ya iniciada” (78).

Para terminar es necesario hablar de un último factor determinante en la escritura de resistencia de Manzano: su condición de criollo. El autor, hacia el final de su autobiografía, menciona varias veces su amor por su dueña e incluso se molesta con los demás esclavos y sirvientes que hablan mal de ella. Sin vacilaciones,





Manzano declara sus sentimientos hacia quien lo castigó brutalmente innumerables veces: “amábala a pesar de su dureza porque sabía muy bien que estaba bautizado en la Habana” (111) y poco después reitera: “aquella perseveraba en no ponerme ni mandarme poner la mano encima, de suerte que me hizo olvidar con eso todo lo pasado: amábala tanto como a madre” (112). En este instante, Manzano afirma claramente que era criollo y por esto fue tan querido por la primera dueña Señora Marquesa de Justiz que lo llamaba “el niño de su vejez” (84) mientras él la llamaba “mamá mía” (84). En la condición de criollo de Manzano se refleja el concepto de “in-between spaces” (3) de Homi Bhabba ya que su propio padre no le dejaba jugar con los demás niños negros de la hacienda, pero tampoco se podía relacionar con los blancos. El último castigo que recibe Manzano es brutal tanto físicamente como psicológicamente y lo recibe porque se atrevió a bañarse sin pedir permiso. Entonces, la dueña ordena que se le corte el pelo – esta punición venía acompañada por el látigo, después le hace cargar agua desde el arroyo en un barril sobre su cabeza. Finalmente, la señora le amenaza con el ingenio El Molino y con el mayoral D. Saturnino. Al sentir una desesperación tremenda, Manzano decide huir con la ayuda de un sirviente libre de la casa quien le había llamado la atención sobre su condición de mulato. De hecho, realmente decide fugarse cuando el mayoral le pregunta sobre su lugar de descanso. En este momento en el libro se hace referencia a los abusos sexuales de los







esclavos así como observó Robert Richmond Ellis en su artículo “Reading through the Veil of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homoracial Bond” (429).<sup>13</sup> El libro termina con la huida de Manzano y la promesa de una segunda parte que fue perdida por un escritor<sup>14</sup> del grupo delmontino. Las últimas palabras del libro se refieren a la condición de negro en Cuba y el esclavo afirma que “un negro en Cuba no puede ser feliz” (116) y enfatiza el valor de las clases bajas de la sociedad ya que al recibir la libertad, trabajó como cocinero “[e]l criado, no obstante, valdrá más que su amo, así como valía el esclavo mucho más que sus Señores” (116).

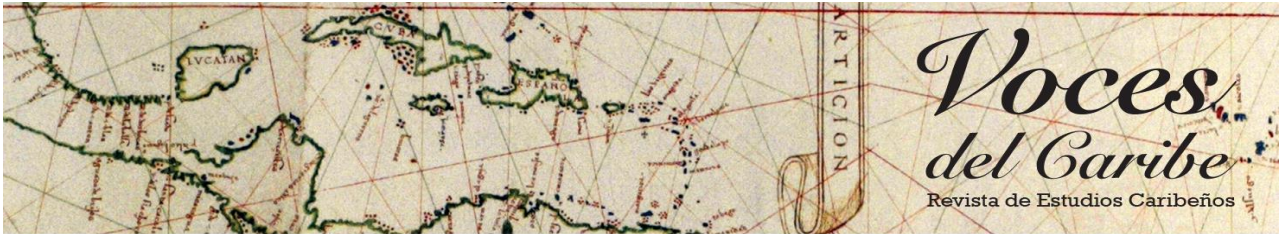
Las dos obras analizadas aquí con el enfoque en la resistencia contra la hegemonía blanca presentan puntos de contactos y de ruptura. Los dos textos se refieren a la vida de los esclavos en Cuba, no obstante, el texto de Barnet es más general en cuanto a las costumbres de los esclavos en los ingenios. Montejo no relata ningún castigo que él haya sufrido sino que describe en general y brevemente los castigos usados por los amos. Por otra parte, Manzano hace múltiples referencias a castigos tremendos y narra las razones irrisorias de estas penitencias. Montejo no se refiere a ningún amo en particular sino que habla en general sobre los amos de aquel

---

<sup>13</sup> Aunque no estoy de acuerdo con Richmond Ellis en que todos los silencios de Manzano aludan a abusos sexuales sí concuerdo en que la pregunta del mayoral “¿dónde dormía?” (115) abre la discusión sobre los abusos sexuales de los esclavos.

<sup>14</sup> Ramón de Palma (79, Luis)





entonces mientras que Manzano apunta en su texto cada vez que tiene la oportunidad los nombres de sus dueños y el nombre de su ama Sra. Marquesa de Prado Ameno domina la narración. Tanto Montejo como Manzano explican la manera en la cual huyen, pero Manzano deja de contar su historia en este momento mientras que Montejo revela tanto las dificultades como las alegrías de su vida como cimarrón. Igualmente, Montejo narra su vida como ser libre mientras que Manzano no lo hace, no obstante afirma el deseo de escribir una segunda parte, pero esta segunda parte se perdió así como señala William Luis en la “Introducción” a su edición de la *Autobiografía* (79). El texto de Barnet contiene una parte sobre la guerra de independencia en la cual Montejo se refiere a la situación de los negros en la lucha armada, pero también se enfoca en la realidad de la raza negra después de que Cuba haya llegado a ser un estado libre tanto de España como de Estados Unidos. Manzano no se enfoca en ninguna lucha armada y se refiere exclusivamente a sus experiencias de esclavo. Asimismo, es obvio que el acto de escritura de los textos es diferente, por una parte, tenemos a Barnet que edita el habla de Montejo y, por otra parte, Manzano aprende a escribir para contar su vida. No obstante, el texto producido por Manzano pasa por varias manos que cambian la perspectiva del relato como William Luis afirma: “En el siglo XIX se dieron a conocer tres versiones de la autobiografía de Juan Francisco Manzano: la primera escrita por Manzano, la segunda corregida por





Suárez y Romero y la tercera traducida al inglés por Madden” (30). También este crítico revela la existencia de otras versiones en el siglo XX: la de Franco, la de Schulman y la de Azougarth y un fragmento reproducido por Calcagno quienes modernizaron el escrito de Manzano pero también descuidaron los vocablos que identifica a Manzano como esclavo (31), de manera que Luis observa que “[l]a persona que fue Manzano ha desaparecido para convertirse en un personaje en los variados escritos de su autobiografía” (57). Vemos, por lo tanto, cómo el mismo proceso de escritura supone para las dos obras una lucha por recobrar su espacio en la literatura cubana y universal. Incluso si los dos escritos son más bien diferentes que similares, no obstante, el valor de ambos se halla en ser expresados por dos esclavos y en el panorama que ofrecen sobre los esclavos cubanos –son dos de los pocos documentos conservados sobre la esclavitud.

En este ensayo demostré cómo la recolección de eventos y las ausencias narrativas presentan una historia silenciada que toma mayor fuerza en el contexto de lo autobiográfico y testimonial por su verosimilitud y que no puede ser acallada por el poder debido a su carácter personal. Los conceptos de Barbara Harlow de “literatura de resistencia” y “occupying power” se manifiestan en las obras *Autobiografía de un esclavo* y *Biografía de un cimarrón* y en estos escritos se enfatizan la ruptura narrativa, el silencio y la acumulación de datos históricos que se desempeñan como





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

armas en contra de la hegemonía representada por los blancos. Asimismo, en este trabajo señalé el trauma que sufre el esclavo al escribir su historia y que interpreto como origen de las herramientas para sobrevivir representadas por otros tipos de resistencias, por ejemplo, el desdoblamiento, la evocación mágica, la elección de lo contado y la falta de cronología.

El trauma hace que el autor busque mecanismos para expresar aquello que ha quedado atrapado en su memoria. La acumulación de datos, la descripción exhaustiva y la búsqueda de la verosimilitud esconden un mensaje acallado por la historia oficial. El silencio, el desdoblamiento del autor y la ruptura evocan un contenido, autocensurado por sus autores, que a su vez se erige como herramienta poderosa que refleja un dolor y una vivencia personal impregnada a lo largo de las páginas de los textos analizados como huella de una vida, la del esclavo cubano, que se debe conocer. El lector vive esos vacíos y rupturas narrativas con mayor impacto si cabe, que si los autores contaran con detalle esos momentos dolorosos. Y es que, hay vivencias que sólo se pueden transmitir como silencios y sólo se entienden como manifestaciones de un trauma.

**Mirela Butnaru**

**Denison University**

Mirela Butnaru



97





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

### Obras citadas

Aguilar Dornelles, María Alejandra. “El esclavo y el letrado: máscaras de la auto-representación en la temprana narrativa antiesclavista cubana” *Confluence*, 2012: 1-10. April 19<sup>th</sup> 2014

<<http://www.slu.edu/colleges/AS/languages/confluence/pdfs/vol2art1.pdf>>

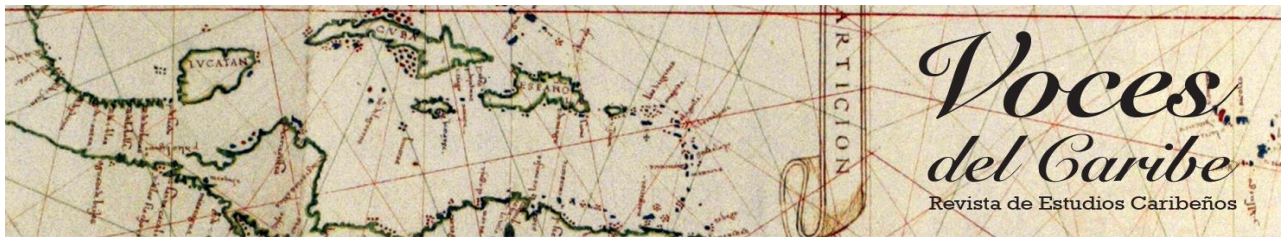
Barnet, Miguel. *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. Print.

---. “La Novela Testimonio: Socio-literatura”. In *Testimonio y Literatura* by Jara, René and Hernán Vidal (eds.). Minneapolis: Inst. for Study of Ideologies & Lit.; 1986. 280-302.

Beverley, John. “The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative)” *MFS Modern Fiction Studies* 35.1 (1989): 11-28. Print.

Botiglieri, Nicola. “La escritura de la piel: la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano” in *Esclavitud y Narrativa en el Siglo XIX Cubano: enfoques recientes*. La Habana: Editorial Academia, 1995. 58-83. Print.





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

- Branche, Jerome. "‘Mulato entre negros’ (y blancos): Writing, Race, the Antislavery Question, and Juan Francisco Manzano’s *Autobiografía*." *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, No. 1 (Jan., 2001): 63-87. Print.
- Duchense, Juan Ramón. "Miguel Barnet y el testimonio como humanismo." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 13, No. 26 (1987):155-160. Print.
- González Echevarría, Roberto. "Biografía de un cimarrón and the Novel of the Cuban Revolution." *Novel: A Forum on Fiction*, Vol. 13, No. 3 (Spring, 1980): 249-263. Print.
- Gutiérrez, José Ismael. "Premisas y avatares de la novela-testimonio: Miguel Barnet." *Revista Chilena de Literatura*, No. 56 (Apr., 2000): 53-69. Print.
- Harlow, Barbara. *Resistance Literature*. New York: Methuen, 1987. Print.
- Jouve-Martín, José R. "De esclavos a escribas: memoria, escritura y autobiografía en la literatura afro-hispanoamericana." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 30, No. 1, La creatividad del yo memoria, olvido y textos autobiográfico (Otoño 2005): 129-144. Print.
- Lévinas, Emmanuel. "God and Philosophy" in *Collected Philosophical Papers*. Trans. Alphonso Lingis. Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers, 1987. 153-173. Print.





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

Lienhard, Martín. “El esclavo es un ser muerto ante su señor” in *Disidentes, rebeldes, insurgentes: resistencia indígena y negra en América Latina: ensayos de historia testimonial*. Madrid: Iberoamericana, 2008. 113-125. Print.

Luis, William. “Introducción” in *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007.13-69. Print.

Luis, William. “The Politics of Memory and Miguel Barnet’s *The Autobiography of a Runaway Slave*.” *MNL*, Vol. 104, No. 2, Hispanic Issue (Mar. 1989): 475-491. Print.

Manzano, Juan Francisco. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Ed. **William Luis**. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007. Print.

Molloy, Sylvia. “From Serf to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano.” *MLN*, Vol. 104, No. 2, Hispanic Issue (Mar., 1989): 393-417. Print.

Ochando Aymerich, Carmen. “Historia, testimonio y nueva novela latinoamericana.” *Historia, antropología y fuentes orales*, 19, (1998): 105-116.

Richmond Ellis, Robert. “Reading through the Veil of Juan Francisco Manzano: From Homoerotic Violence to the Dream of a Homoracial Bond.” *PMLA*, Vol. 113, No. 3 (May, 1998): 422-435. Print.





Volumen 7, Número 1

Primavera 2016

Schulman, Ivan A. "Introducción" in *Autobiografía de un esclavo*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1975. 13-54. Print.

Skłodowska, Elzbieta. "Aproximaciones a la forma testimonial: la novelística de Miguel Barnet." *Hispanamérica* 40, (1998): 23-33. Print.

---. "Miguel Barnet: hacia la poética de la novela testimonial." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 27, (1988): 139-149. Print.

Vera-León, Antonio. "Montejo, Barnet, el cimarronaje y la escritura de la historia." *Inti* 29-30 (1989): 3-16. Print.

---. "Juan Francisco Manzano: El estilo bárbaro de la nación." *Hispanamérica*, Año 20, No. 60 (Dec., 1991): 3-22. Print.

Willis, Susan. "Crushed Geraniums: Juan Francisco Manzano and the Language of Slavery" in Charles T. Davis and Henry Luis Gates, Jr., comps., *The Slave's Narrative*, Oxford: Oxford Press University, 1985. Print.

